

## Arthur Machen y Escantalicio

Cuando murió Arthur Machen en 1947 había experimentado la "mutabilidad de la Fortuna", puesto que no le había sido fácil subsistir en este mundo que valora lo tangible y favorece al hombre práctico. Por un tiempo, es cierto, pasó a ser objeto de devoción con fieles discípulos por ambos lados del Atlántico, pero esa feliz etapa fue de muy corta duración, ya que muy pronto volvió a caer en el olvido. Creemos que ha llegado la hora de re-examinar críticamente a este místico galés cuyos cuentos, basados en el tema del poderío del mal, escandalizaron a los lectores de la última década del siglo XIX. Sin duda merece más atención de la que se le ha prestado.

Es el propósito de este modesto trabajo examinar el empleo literario que hizo Machen de la piedra conocida a Plinio y a los recopiladores de lapidarios medievales llamada en griego *hexacontalythos*, o sea, "piedra de sesenta colores". Dicha piedra desempeña un papel fascinante en uno de los mejores cuentos de Machen; nos referimos a la *Novela del sello negro*, incluida en *Los tres farsantes*, obra fantasmagórica publicada en 1896.

Para mayor claridad repasamos aquí el relato de la heroína, Miss Lally, tocante al sello negro. Hallándose sin empleo y en apuros en Londres, ella llega a conocer, por azar, al profesor William Gregg, arqueólogo inclito, quien la nombra su secretaria y la encarga de ayudarle a esclarecer un problema que no carece de misterio. Un comprador suyo en el oriente le ha enviado un sello curioso, "una piedra negra que mide dos pulgadas de largo, algo parecida a un anticuado tapón de frasco"<sup>1</sup>. Aparecen grabados en ella sesenta caracteres en un alfabeto parecido al hebreo. Este sello, junto con varios recortes de perió-

dicos galeses, dando informe sobre el hallazgo de garabatos y jeroglíficos en el mismo alfabeto, encontrados en unas piedras calizas de las "Grey Hills", y el cadáver de un hombre muerto por arma vetusta, es todo lo que tiene Gregg en que apoyarse. La aclaración de los jeroglíficos está casi a mano; sólo queda desconocida una palabra, la clave del secreto.

Por fin el profesor y Miss Lally alquilan una chacra en el oeste de Inglaterra cerca de Caermaen. Dan empleo a un mozo llamado Jervase Craddock; éste padece de achaques frenéticos, muy raros. Su madre había pasado una noche en las montañas lóbregas, donde la habían encontrado en estado lastimoso, llorando y gimiendo como alma en pena. Nació Jervase unos ocho meses después, "y cuando apenas sabía andar, a los otros niños les solía infundir el miedo, mediante sonidos espeluznantes"<sup>2</sup>. Tenemos aquí que ver con un tema que Machen había utilizado muy eficazmente en *El gran dios Pan*, publicado el año anterior: el engendrar a un niño humano por uno de los seres maléficos que rodean nuestro mundillo, y que buscan siempre manera de ingresar en lo que él llamaba "la casa de la vida"<sup>3</sup>.

Sin saberlo, Miss Lally suple la pista que facilita la solución del último carácter del sello: su nombre secreto *Ixaxar*. Una noche, en las horas muertas, el profesor atrevido pronuncia este nombre sobre la forma casi desmayada de Jervase Craddock, contorcido por un paroxismo; esta encantación que profiere el sabio conjura la forma repugnante del "padre" de Jervase: uno de los llamados "Tylwydd Têg", a quienes Machen consideró los descendientes inicuos y subterráneos de los habitantes

<sup>1</sup>Stern, pág. 20.

<sup>2</sup>Stern, pág. 59. En *The Great God Pan* tal ingreso se efectúa por operación ilícita en el cráneo (Stern, págs. 65-68), o por droga en *The Novel of the White Powder*, (Stern, págs. 58-59).

<sup>3</sup>*The Novel of the Black Seal*, incluida en *Tales of Horror and the Supernatural by Arthur Machen* (ed. de Philip van Doren Stern [Nueva York, 1948]), pág. 11. Siempre cito de esta edición.

pre-celtas de las Islas Británicas. La descripción gráfica que da el autor, la dejamos en inglés. "I saw his body swell and become distended as a bladder, while the face blackened before my eyes... Something pushed out from the body there on the floor, and stretched forth a wavering, slimy tentacle"<sup>4</sup>. Al erudito Gregg no le queda más por hacer salvo ir a las "Grey Hills", a las colinas tétricas, y allí probar su sabiduría peligrosa. "Ahora me voy —dice él— al último encuentro y al ensayo final...; y me hallaré cara a cara con la raza misteriosa"<sup>5</sup>. Nunca regresa. Sostenía Machen firmemente la tesis que el fisgar en "sacramentos y misterios llenos de pavor" sólo conduce a la perdición de cuerpo y alma. Para él, la esencia del pecado consiste en esto: "procurar penetrar en otra y más alta esfera por vía prohibida... Es una tentativa de alcanzar el éxtasis y la sabiduría que pertenecen a los ángeles... En cuatro palabras, el pecador vuelve a repetir la Caída de Adán"<sup>6</sup>. Nada más que la pura teología cristiana.

Ahora nos toca investigar la piedra llamada *escantalicio*, la cual le sirvió a Machen de modelo para su creación propia, el sello negro. También vamos a arriesgar una conjetura sobre el origen de su nombre *Ixaxar*, cuya significación se niega a dar el malhadado Gregg<sup>7</sup>.

Durante el verano de 1885 Machen se consiguió un puesto con el Sr. George Redway, librero y editor londinense, con establecimiento ubicado en la calle York. Este había publicado el opúsculo rarísimo de nuestro literato, *La anatomía del tabaco*; él había de imprimir el catálogo que al joven autor en ciernes le había asalariado para compilar, catálogo —hoy día también de suma rareza— que lleva por título *La literatura oculta y arqueológica*. Machen nos ha dejado una descripción muy al vivo de sus faenas en el zaquizamí del almacén de Redway en la calle Catherine. Inclínandose por naturaleza hacia lo arcano, qué dicha le habría sido correr a rienda suelta

entre tal "montón de librillos y librotos polvorientos...; me tocó escribir notitas explicativas y ponerlo todo en orden... Biblioteca tan rara nunca vio hombre nacido. Hubo los tratados más esclarecidos y los más oscuros sobre la alquimia, la astrología, la necromancia; viejos tomos en latín por la mayor parte. El ocultismo, se ve que formó el asunto de la mayoría de los volúmenes"<sup>8</sup>. Por las noches, en el cuartoucho a que su sueldo misérrimo le condenó, Machen a menudo amanecía leyendo. "Estoy leyendo... a Pomponio Mela 'De Situ Orbis' en una lujosa edición en cuarto, impresa por Stephano"<sup>9</sup>. Mis Lally, obligada a guardar casa por fuerza del borrascoso tiempo galés, descubre esta obra entre "las ruinas de una biblioteca" a la chacra, también en "un magnífico cuarto vetusto impreso por los Stephani"<sup>10</sup>.

Pero lo que a Machen le surtió la fuente primaria para su sello negro, era la *Collectanea Rerum Memorabilium* de Gayo Julio Solino. Miss Lally da por azar con esta obra en aquella biblioteca "ruinosa", biblioteca que nos extraña hallar en una aislada granja galesa. Le llama la atención un trozo encabezado "Mira de intimis gentibus Lybiae, de lapide Hexacontalytho". La traducción al inglés que ofrece Machen, es mezcla magistral de fuentes, manejada con destreza. Hela aquí.

This folk [los trogloditas] dwells in remote and secret places, and celebrates foul mysteries on savage hills. Nothing have they in common with men save the face, and the customs of humans are wholly strange to them; and they hate the sun. They hiss rather than speak; their voices are harsh, and not to be heard without fear. They boast of a certain stone, which they call Sixtystone; for they say that it displays sixty characters. And this stone has a secret unspeakable name; which is Ixaxar.<sup>11</sup>

Quizá sea de utilidad analizar el pasaje, detalle por detalle, para hacer más patente cómo nuestro autor se sirvió de un capítulo del libro de Solino, junto con citas de otros escritores antiguos, para así fabricar un impresionante "pasticcio" suyo.

<sup>4</sup>Stern, págs. 40-41.

<sup>5</sup>Stern, pág. 41.

<sup>6</sup>Stern, pág. 9; véase *The White People* (Stern, págs. 119-120). En esto, Machen está exento de la tacha que algunos críticos le han puesto: la de haberse sometido demasiado bajo la influencia de la llamada escuela "Yellow Book" de Aubrey Beardsley. Nuestro autor tomó el pecado en serio, y "nunca lo trataba de una manera ligera e impertinente" (Stern, pág. vi).

<sup>7</sup>Stern, pág. 40.

<sup>8</sup>*Things Near and Far* (Nueva York, 1923), pág. 38; págs. 19-20.

<sup>9</sup>*Far Off Things* (Londres, 1923), pág. 136. A consultar: William F. Geckle. *Arthur Machen* (1949), págs. 30-31.

<sup>10</sup>Stern, pág. 16.

<sup>11</sup>Stern, págs. 16-17.

El texto latino de la *Collectanea* no tiene título para la sección que trata de Libia. Es posible que Machen hubiese ojeado una versión inglesa de Solino hecha en 1587 por Arthur Golding; en ésta, el capítulo 43 se intitula "Wonderful things of the nations of Lybia, and of the stone called Hexacontalythos", lo que concuerda bastante bien con el encabezamiento latino inventado por Machen<sup>12</sup>. Las observaciones sobre la morada y las costumbres apartadas de los trogloditas, él las amplificó de lo poco que nos narra Solino: "Los trogloditas se cavan donde vivir debajo del suelo, y se albergan en estas cuevas"<sup>13</sup>. Falta mención en Solino de "los misterios livianos e impuros celebrados en las cumbres de colinas salvajes". ¡Pero cuán al grano viene esta frase! Está estrechamente relacionada con el concepto que tenía Machen de una raza nefanda, viviendo escondida en las "Grey Hills", saliendo de noche a hurtadillas. Esta idea, él la había de emplear de manera sobresaliente en su cuento *La pirámide luciente*, publicado en 1924<sup>14</sup>.

Tocante al odio que siente esta gente subterránea por la luz del sol, parecemos que esté basada la idea en lo que cuenta Solino acerca de otra raza fiera de Libia, los Atlántides: "Diris solis ortus excipiunt, diris occasus prosequuntur ustque torrentis plagae sidere[;] oderunt deum lucis"<sup>15</sup>. Su manera de hablar queda descrita por Mela ("strident magis quam loquuntur"), por Heródoto ("su lengua no se asemeja a ninguna hablada; suena como el chillido de murciélagos"), y por Solino ("siendo tan ignorantes del habla, más bien farfullan jerigonza que hablan")<sup>16</sup>. Miss Lally afirma que el habla de Jervase Craddock suena como si se articulara "en voz extraña y tosca... que me causó la impresión de

alguien que rezongaba desde la profundidad de la tierra, y había una cualidad de silbido muy curiosa, parecida al cuchicheo que hace la aguja de gramófono mientras que pasa por la superficie del disco"<sup>17</sup>. Machen omite por completo lo traído por Solino, Mela y Heródoto sobre la dieta de carne ofidiana en la que solían pacer los trogloditas<sup>18</sup>, aunque esto le hubiese inspirado a aseverar que por el poder mágico del nombre *Ixaxar* al hombre "era factible reducirle a la lama de donde había venido, y forzarle a vestirse de la carne del lagarto y de la sierpe."<sup>19</sup>

La descripción que nos presenta Solino de *escantalicio* queda casi íntegra en el cuento de Machen. "Tantum lapide uno gloriantur —así corre el texto original—, quem hexacontalithon nominamus, tam diversis notis sparsum, ut sexaginta gemmarum colores in parvo orbiculo eius deprehendantur."<sup>20</sup> El que Machen ha trocado los sesenta colores en sesenta jeroglíficos, cuadra muy bien con los requisitos de la trama. Parece que esta piedra mítica fue enregistrada primero por Plinio: "Hexacontalithon in parva magnitudine multicolor hoc sibi nomen adoptavit. Reperitur in Troglodytica regione"<sup>21</sup>.

Durante la época medieval *escantalicio* gozó de no poca fama literaria. Lo mencionan San Isidro, San Alberto Magno, un sinnúmero de lapidarios, y dos antiguos textos españoles. La alusión más reciente con que hemos tropezado, es del italiano Giacinto Gimma, en 1730. Por no ser nuestra meta el cansancio del lector mediante una documentación excesiva, todas estas referencias van reunidas bajo la nota 22. Los lapi-

<sup>12</sup>*The Excellent and Pleasant Worke of Iulius Solinus Polyhistor* (Londres, 1587; ed. facsímil por George Kish [Gainseville, La Florida, 1955]).

<sup>13</sup>Ibidem. Véase Estrabón, la *Geografía* I. 4. xvii (hemos utilizado la traducción inglesa de Jones [Londres, 1917-32], VII, págs. 337-41; Honorio de Autún, *De Imagine Mundi*, I. xxxiii (Migne, P. L., CLXXII, col. 131), y las *Divisiones Mundi*, de Perrot de Garbelei (ed. de O. H. Prior, *Anglo-Norman Texts* [Cambrigia, 1942], pág. 61).

<sup>14</sup>Stern, págs. 201-202.

<sup>15</sup>*Collectanea Rerum Memorabilium* (ed. de Th. Mommsen [Berlín, 1895], pág. 136).

<sup>16</sup>Pomponio Mela, *De Situ Orbis* (ed. de Muratori [Torino, 1858], pág. 30); Heródoto, *Historia* (en la versión inglesa de Rawlinson [Nueva York, 1860], III, pág. 133); Solino (traducción de Golding, capítulo 43), o en la ed. Mommsen, pág. 137.

<sup>17</sup>Stern, pág. 20. En *The Shining Pyramid* Machen nos ofrece una descripción viva de "formas... hablándose en tono horripilante, como el siseo de serpientes" (Stern, pág. 201).

<sup>18</sup>Mela, "alunturque serpentibus" (ed. de Muratori, pág. 30); Heródoto, "se alimentan con sierpes, lagartos y otros reptiles" (ed. de Rawlinson, III: 133); Solino, "Homines isti carnibus vivunt serpentium" (Mommsen, pág. 137).

<sup>19</sup>Stern, pág. 40.

<sup>20</sup>Mommsen, pág. 137; Golding, "Jáctanse solamente de una piedra, a la cual dan por nombre *Hexacontalythos*, tan polvoreada de centellas diversas, que en su conferencia pequeña se pueden vislumbrar los colores de sesenta otras piedras varias" (capítulo 43).

<sup>21</sup>*Historia Naturalis*, I. lx (ed. de Hardouin [Torino, 1829] IX, pág. 667).

<sup>22</sup>San Isidro de Sevilla, *Etymologiae*, XVI. xii (ed. Migne, P. L., LXXXII, col. 577); Alberto Magno, *De Mineralibus*, II. 2. v. (*Opera* [1651], II, pág. 231); *English Medieval Lapidaries* (ed. de Evans y Ser-

darios y los tratados nos hartan de los informes ya proveídos por Plinio, Solino e Isidro. Lo único nuevo está *apud* San Alberto, quien nos asegura que la piedra daña los nervios de los ojos, y el lapidario llamado "londinense", que afirma que el color es de morado y negro, y que otorga el don de la adivinación. También mención hay en el viejo español *Poridat* (o pseudo Aristóteles); el que posee el talismán "nunqua morra de hierbas".

Aplicándonos ahora al problema del "nombre secreto que no se debe mencionar", *Ixaxar*, cosa relativamente fácil será

jeanston, EETS, t. CXC [Londres, 1933]: el lapidario "londinense", pág. 35; el lapidario de Peterborough, págs. 71; 88; 89; Marbod, obispo de Rennes, *Liber de Gemmis* (Migne, P. L., CLXXI, col. 1761, N° 3); una versión rimada del tratado de Marbod (ed. de Léopold Pannier, *Les lapidaires français du moyen age*, BEHE, t. LII [Paris, 1882], pág. 60); M. F. Mann, "Eine altfranzösische Prosa-Version des Lapidarius Marbod's", *Romania*, II (1886); pág. 373; Valentin Rose, "Aristoteles de Lapidibus und Arnoldus Saxo", *Zeitschrift für deutsches Altertum und deutsches Literatur*, XVIII (1875), pág. 436; Paul Meyer, "Les plus anciens lapidaires français," *Romania*, XXXVIII (1909), pág. 69 (M. S. français 14969 de la Bibliothèque Nationale), y pág. 284 (M. S. 2200 de la Bibliothèque de Sainte-Geneviève); Pannier, *Les lapidaires français*, pág. 175 (el lapidario de Cambrigia); *Poridat de las poridades* (ed. de Lloyd Kasten [Madrid, 1957], pág. 76); *El libro de Alexandre* (ed. de Willis [Princeton, 1934], págs. 262, 263); Camillo Leonardi, *Speculum Lapidum* (Paris, 1610), pág. 101; Giacinto Gima, *Della storia naturale delle gemme*, II. v. xxiii (Nápoles, 1730), pág. 255, col. 1. No se encuentran menciones de la piedra en Teofrasto, *De las piedras* (traducción inglesa por Sir John Hill, ed. 2da. [Londres, 1744]; ni en Dioscóride, *El herbario griego* (en versión inglesa de John Goodyear [1655], ed. por Robert T. Gunther [Oxford, 1934]), ni en el *Lapidaire* de Philippe de Thaon (ed. de Langlois, *La connaissance de la nature et du monde...* [Paris, 1927], págs. 1-43). Mención de la piedra sí hay en el *Libro de Alexandre*, donde aparece entre las encontradas en los ríos de Babilonia, pero no en el viejo francés *Alexandreis* (M. S. B, ed. por Milan S. La Du [Princeton, 1937], pág. 369); descripciones semejantes en el viejo francés *Floire et Blancheflor* (ed. de Margaret Pelan [Paris, 1937], pág. 88, y en el inglés medio *Floris and Blancheflour* (ed. de A. B. Taylor [Oxford, 1927], pág. 50), no incluyen escantalicio.

postular una base en la imaginación celta de Machen. Hijo de un presbítero anglicano de Caerleonon-Usk, nuestro autor se habría dejado influir hondamente durante su juventud por una atmósfera en la que formaron parte de la vida cotidiana citas de las Sagradas Escrituras. Consultando el libro de Exodo, aprendemos que el efod del sumo pontífice de los judíos estaba embellecido por cuatro filas de piedras preciosas; en cada cual está grabado uno de los nombres de las doce tribus de Israel. En la quinta, una esmeralda, apareció entallado el vocablo *Isacar*, hijo quinto de Jacob y Lia<sup>23</sup>. Aunque hay ligera variación en la manera de deletrear el nombre, no parece demasía creer que la voz del Viejo Testamento, cincelada en una piedra y con cierto significado arcano, a Machen le suplió el nombre místico del sello.

De una referencia oscura en Plinio y Solino a una piedra de sesenta colores venerada por los trogloditas, Machen labró su "Sello Negro", grabado con sesenta caracteres. De un pasaje bíblico sacó el término mágico, el conocimiento del cual da mando y poder sobre la raza nociva y subterránea, duendes malignos. Sabiduría es que destrozará a quien la posee. Se sirvió de fuentes clásicas refiriéndose a una gente bárbara, alimentándose de carne de víboras, hablando en voz gutural y a silbidos, para crear un símbolo asqueroso del Mal, contacto con el cual aniquilará a los curiosos impertinentes. Derivando a la vez de fuentes que muestran a ojos vistas su conocimiento de la literatura fantasmagórica, igual que su preocupación teológica con el pecado, la *Novela del sello negro* se destaca como una de las mejores del novelista galés, en virtud de la mezcla hábil de erudición, fantasía y artificio literario que sabía él desarrollar a maravillas.

<sup>23</sup>Exodo, xxviii. 28; 21; Génesis, xxx. 17-18; véase también *The Jewish Encyclopedia* (Nueva York, 1906), t. V, pág. 549<sup>b</sup>.